

El Descubrimiento

En ese ambiente desencantado y burlón cayó un día la esperanza del provinciano que subió tímidamente una noche las escaleras del vasto edificio. El silencio y el eco de sus pasos, que despertaba honrridades inauditas, lo impresionaron. Vestía un pobre traje oscuro y traía un paquete misterioso.

- Está el Director? Preguntó.

- El Director está ocupado. ¿De qué se trata? le dijo Downton.

- De un descubrimiento, señor. Desearía que...

- Un descubrimiento? Debe Ud. ver inmediatamente al Redactor Científico (?) Venga Ud. conmigo. Yo le avisaré.

Subió Downton, en compañía del provinciano, a la sala de los telegramas e informó a Vicente Donoso de lo ocurrido.

- Es un infeliz. Le he dicho que vea al Redactor científico. Representaréis, por lo tanto su papel. Que os parece?

- Admirable!

- Dice el sabio que interrumpirá, por unos instantes, sus trabajos para concederle audiencia.

- Muchas gracias, señor. Dios se lo pagará.

Todos los periodistas se habían reunido para presenciar el divertido espectáculo. Se trataba seguramente de otro " loco de los inventos" y Vicente Donoso se preparaba para hacer reír a la concurrencia a costa de su locura.

- Donde está el invento? Preguntó Vicente, adoptando una actitud de profundo conocedor en la materia.

- Aquí, señor.

Desenvolvió el provinciano su paquete y apareció entonces a nuestra vista un objeto indefinido, negro y extraño.

Vicente Donoso lo examinó atentamente.

- No entiendo. Repitió profundamente serio. No entiendo.

- Es un submarino, señor.

- Ah! Si! Si! Está claro. Es un submarino. Y estas alas de los costados?

- Esa es el invento. Esas alas son para estabilizarlo.

- Admirable, admirable.

Todos reían a carcajadas. El provinciano se desorientaba. Un chusco le dijo al oído:

- No se preocupe de sus risas. No saben nada. Están borrachos.

Vicente Donoso, ceremoniosamente, puso el submarino en las manos del "inventor".

- ~~¡Muy interesante!~~ Portentoso. Debo estudiarlo detenidamente. Vuelva Ud. mañana a esta misma hora y hablaremos. Hasta luego!

- Hasta luego, señor.

Se repitió la misma escena todas las noches durante mucho tiempo. La desorientación del provinciano se transformó pronto en desaliento, el desaliento en tristeza y la tristeza en desesperación. El Redactor Científico no daba nunca su " fallo" Nadie le decía la verdad, la terrible verdad de su fracaso. Se le mantenía en la incertidumbre para prolongar la faraa. Era una fiesta para los empleados su llegada, su permanencia en la oficina y las absurdas explicaciones del invento. *con distracción del jurado*

Las circunstancias me obligaron a terminar la comedia. Yo estaba solo en la sala cuando apareció el inventor.

- Buenas noches. ¿El Redactor científico?

- No ha llegado. Quiere esperarlo?

- Sí, señor.

Habia comenzado a escribir cuando su voz me distrajo.

- Señor, quiere Ud. fumar?

- Bueno. Gracias. Le contesto aceptando un cigarrillo.

- Quiere Ud. decirme qué es lo que pasa?

El Redactor Científico de hoy: ¿Quién es el inventor? ¿Y redactor científico? ¿Y no desapareció y no volvió a aparecer? ¿Y que no continuó en un momento?

[El descubrimiento...] [manuscrito] Juan Guzmán Cruchaga.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guzmán Cruchaga, Juan, 1895-1979

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[El descubrimiento...] [manuscrito] Juan Guzmán Cruchaga. 1 hoja. ; 25 x 20,5 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile